

COLECCIONES

EL TÍTERE Y SU REFLEJO

Texto y Fotografías:

Fernando de Julián.

www.fernandodejulian.com

La colección de Joaquín Hernández

“En un mundo que está a un paso de convertirse en una vasta cantera, el coleccionista se transforma en un personaje consagrado a una piadosa tarea de rescate. Puesto que el curso de la historia moderna ya ha socavado las tradiciones y resquebrajado las totalidades vivientes donde antes encontraban su sitio los objetos preciosos, el coleccionista puede ahora dedicarse sin remordimientos a excavar en busca de los fragmentos más escogidos y emblemáticos”.

Susan Sontag

Punch inglés



Hace unos cuantos años, Joaquín me ganó la mano. Andábamos en unas jornadas formativas y había un expositor con libros a la venta. Joaquín agarró unos segundos antes que yo el único ejemplar que quedaba del libro “Strings, hands, shadows. A modern puppet history” editado en Detroit por el Institute of Arts . Unos años después me volvió a ganar la mano de nuevo. Esta vez andábamos husmeando en una conocida librería de arte de Madrid. Los dependientes nos indicaron dónde podía haber “libros de títeres”; y allí nos lanzamos los dos. De repente, noté que Joaquín se separaba y se iba directo a una estantería que estaba unos metros más allá (fuera de la zona títeres). Joaquín miró un poco y decidido agarró el lomo de un libro de gran tamaño. Le di unos segundos y me acerqué para curiosar. En sus manos tenía



Marioneta de Mali



“Assian puppets theater”, un libro casi al completo de fotografías de una calidad con mayúsculas. Pregunté al dependiente y este me comentó lo que me esperaba: “No quedan más ejemplares. Pero podemos pedirle otro, aunque tardará unos meses”. Bueno, pienso, hay que rendirse a la evidencia; estoy ante alguien que posee un instinto especial para encontrar títeres, alguien que sabe husmear y seguir las pistas, alguien que entre tantas otras luces atractivas puede percibir los reflejos que emanan del títere. Si no puedes vencerlos, únete, o al menos no estorbes.

Tal vez esta capacidad de encontrar y atesorar le venga de su infancia, cuando había poco o nada, y un objeto podía ser un tesoro, más cuando, como él me comenta, se trataba de un libro. Modelar esas capacidades para orientarlas y apuntar al títere sería un trabajo de la juventud. Sin duda el primer paso en su andadura es el año 1981, cuando Joaquín toma su primer contacto con el teatro de calle y animación y también cuando empieza, dicho con cariño, a acumular objetos teatrales. Cinco años después, Joaquín ya tiene claro que lo suyo son los títeres, lo que le llevaría a montar con otro compañero la primera compañía “Títeres de las nubes” que tendría un corto recorrido pero que le dejaría un buen tesoro, ya que la disolución de esta compañía nutriría a Joaquín de un buen número de títeres, los que se habían creado para los espectáculos que representaban. Dos años más tarde, en 1988, nace su propia compañía, “Tragaluz” que tendrá su primer estreno en 1989. Estos años son además los de formación titiritera. Joaquín va allí donde haya un curso relacionado con títeres, y de paso siempre compra libros que recojan la profesión y le sirvan para documentarse. Son también los años en los que compra sus primeras marionetas.

Varios años después, en 1993, llegaría la primera exposición. Con motivo de la visita de un hermanamiento que la localidad de Nava mantenía con Cloars-Carnoet de la Betraña Francesa; Joaquín monta una exposición que presenta al títere. Después de esto tendrían que pasar diez años hasta que se decidiese a montar una nueva exposición, dentro del I Encuentro de Titiriteros de Corvera (Asturias), esta vez de carteles de espectáculos, compañías y festivales de títeres, conformando un total de 60 ejemplares. Dos años más tarde, en el 2005, la idea de crear un taller-museo del títere en Pola de Siero (Asturias) que pueda albergar todo el material que ya posee, así como parte del material que Joaquín produce en su Taller del Sol y el nuevo que vaya adquiriendo, empieza a dar vueltas en su cabeza. Esto le lleva a empezar una nueva colección, la de sellos de marionetas, así como a adquirir más marionetas. Pero este también es el momento de buscar información; información sobre la creación de espacios expositivos; y aquí, por increíble que parezca, entra en juego Le Corbusier.

Joaquín visita Madrid en 2007 y aprovecha para deleitarse con una exposición que se muestra en el Museo Centro de Arte Reina Sofía: “Le Corbusier. Museo y Colección Heidi Weber”. Joaquín sale de la exposición fascinado, no solo por los cuadros y esculturas, sino por el estudio y distribución del espacio expositivo. Como era de esperar, Joaquín compra el catálogo para su mejor estudio y profundización; y le merecería la pena, pues en este catálogo encontraría unas palabras que se convertirían en una de las máximas de su taller-museo:

“El montaje (de la exposición) ha pretendido reflejar las ideas de Le Corbusier en cuanto a la exhibición de las obras de arte, en un campo en el que reivindicaba huir del monumentalismo de los museos y recuperar algo de la escala doméstica, contemplando las obras en ambientes más íntimos y a una altura menor de la habitual.”

Esta escala doméstica de la que hablaba Le Corbusier está más que conseguida; en el taller-museo de Joaquín uno no entra en un edificio frío en el que tiene que hablar bajito para no molestar a los señores muertos que pintaron los cuadros que cuelgan de paredes blancas; todo lo contrario, uno entra en la casa de Joaquín, donde puede decirle con cariño que a uno le entran ganas de robarle todo lo que allí tiene. Parece que estaba escrito que Le Corbusier y sus palabras se cruzasen con Joaquín. Estas palabras, benditas palabras, fueron las que le animaron a sentarse y diseñar el espacio y el edificio al completo una y otra vez. Bocetos, noches en vela y más bocetos; ahora esto aquí y ahora no, esfuerzos y frustraciones que resolver, y de nuevo bocetos y diseños que se enfrentan a lo que las

empresas constructoras dan al uso. Materiales ecológicos, cubierta de madera, mucha luz y un porche orientado hacia el oeste; todo un quebradero para los constructores y todo un quebradero para quien lo diseña y tiene que luchar por defenderlo (suerte que cuenta con el apoyo inigualable de su pareja, Isabel, que también esgrime con maestría).

Día tras día a pie de obra repartiendo directrices que suenan extrañas; y día tras día encalleciéndose las manos (ambos)

con ventanas, suelos, maderas y remates. Al final el resultado es la representación tridimensional y material de lo que Joaquín ha diseñado una y otra vez en su cabeza y sobre el papel; un edificio de casi 300 metros que alberga una sala Museo y sala Taller. Salas y talleres he visto muchos, pero aseos que me llamen la atención no tantos, y me es imposible no destacar que el aseo de este taller-museo es original en su decoración ya que está aliconado con azulejos que el mismo Joaquín diseñó (idea de Isabel) y que recogen la palabra títere concreto de títere de un país en un mas y lenguas; del estonio “naku” pasando por el eslovaco al “Babka”

tado (previa o el tipo sinfín de idio-polaco “kukielka”, o el esperanto “Pupo”.

Sombra china



Títère de Vietnam







Siguiendo con el continente, el edificio se realizó pensando en la posibilidad de ampliar el espacio expositivo si fuese necesario mediante un corredor que recorriese el perímetro de la Sala Museo y se comunicase con el Altillo. También, dada la altura del edificio, hay opción a sacar un doble nivel en el almacén. Lo que significa que la idea de seguir buscando-encontrando material sigue latente en Joaquín; esta no es una colección acabada, es una colección viva que uno debería visitar año tras año para encontrar nuevos tesoros. Me vienen a la cabeza, y no puedo dejar pasar, unas palabras de Hannah Arendt que ahora me parecen escritas para Joaquín:

“En el hombre, la alteridad y la distinción devienen unicidad, y lo que el hombre inserta con la palabra y la acción en la sociedad de su propia especie es la unicidad. A dicha inserción no nos obliga la necesidad (...) es incondicionada, su impulso surge del comienzo que entró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa”.

Como es lógico, el sentido del continente se completa con el contenido; y a ese entramos ahora.

El museo-taller recoge una colección de unas quinientas marionetas de todos los rincones del mundo y un número similar de libros dedicados a este arte y profesión; además de una colección de carteles de espectáculos, festivales y muestras y una colección filatélica con unas cuatrocientas piezas. Y para postre, lo mejor, o al menos lo que a un servidor que escribe este artículo le parece que distingue la colección de Joaquín de otras colecciones; un número incuantificable de objetos que recogen lo que yo bautizo como “el reflejo del títere”: Pins, posavasos, cartas, recortables, etiquetas, vitolas, tarjetas, tapas, cajas y un larguísimo etcétera de objetos que han sido diseñados y utilizados para imprimir la figura del títere. Las palabras de Joaquín exponen el sentido de este apartado en su colección:

Títeres de guante





"No me gusta la palabra merchandising. A mi me gusta el diseño; yo recojo cosas y objetos que nos gustan y atraen a los titiriteros y que están alrededor del títere."

Y recogen su reflejo, añadido yo.

Para muestra, no uno, sino tres botones que me llamaron poderosamente la atención cuando visité el taller-museo 1-Unas cajitas de cerilla que se despliegan y montan con sus dobleces y pestañas hasta conformar un



pequeño teatrillo de marionetas. 2-Una cajita metálica, un pastillero, de color negro sobre el que se ha impreso la imagen del teatrillo que Punch y Judy representan. 3-Una ajada y desgastada cajita de cartón duro que cabe en la

palma de una mano; un teatrillo victoriano del siglo XIX que haría las delicias de los más pequeños.

Personalmente me gusta conservar esa cualidad que todos teníamos cuando éramos niños; la cualidad de asombrarse; pero los estímulos actuales solo consiguen ofrecerme un asombro fugaz, caduco y vacío que rara vez perdura en mi memoria. No puedo decir lo mismo de lo que en este taller-museo he visto; desde las marionetas chinas de cuatro cabezas a las sombras de wayang; de los libros descatalogados a los sellos espec-

Marioneta acuática de Vietnam



Karin



Visítalos en:
www.museodetiteres.com

taculares; de los cromos de serie de televisión a las tapas de tarrina de leche; en definitiva, desde el títere hasta su reflejo; todo queda en mi memoria y mi retina, no me hace falta revisar lo que mi cámara fotográfica ha capturado-robado, ¿por qué será?

Después de tantos años de esfuerzos, por fin en los primeros meses del 2012 se abrirá el taller-museo del títere; todo un acontecimiento que promete no defraudar y que uno no puede dejar pasar si se considera a sí mismo amante, curioso o seguidor de los títeres. Y ahora, a las puertas de esta apertura, es el momento de aterrorizar más la cabeza de Joaquín. Ni corto ni perezoso, me encumbro como psicólogo-periodista y le pregunto: "Si hubiese una catástrofe natural que arrasase todo lo que has levantado y sólo pudieses rescatar una pieza de tu colección, ¿Qué aferrarías con tus manos y protegerías con tu pecho?"

-A Karin. (Una marioneta que él mismo creó)

-¿Por qué?

-No sé. El día anterior al estreno, justo en el último ensayo final, se rompió. Entre mis manos pude sentir como la cabeza se soltaba de su cuerpo y sus piernas se quedaban encogidas. Desde ese momento se ha fraguado un cariño especial, una compañía necesaria, un... es una niña casi real.

Ahora entiendo porqué Karin nos espera en el taller-museo, acomodada sobre su sillón de terciopelo rojo, colocada en un rincón desde el que observa a sus compañeros y da la bienvenida al visitante.

Así es el Taller-Museo del Títere. Así es Joaquín Hernández. Así es la marioneta Karin.

NO CALLAN

61

"Historias enguantadas" Compañía Tragaluz

Autor foto: Luis Fernando de Julián

Texto: Santiago Ortega



-Pero Juancito ¿No vas a hacer nada?
¡Estoy harta de nuestras condiciones laborales!

-Ya, ya, ya, tranquila, en cuanto me descuelgue... ¡hago una sentada!
¡Pero María... los cabellos!